

RECUERDOS DE ANTAÑO

PROFESORES DE MÚSICA

Poco a poco van desvaneciéndose de la cámara de la memoria los rasgos fisonómicos y las sonrisas de las mujercitas románticas y soñadoras pertenecientes a nuestra sociedad elegante de fin de siglo, que dedicaban las noches a la música tocando al piano una variación de piezas en días faustos para la musa popular. Perdieron también todo su encanto los venerados salones donde aquellas hicieran alarde de sus recursos artísticos y de su fantasía. Estos pertenecen a su vez al mundo en que vivimos de jóvenes, tan diferente del mundo actual.

Vale la pena consignar que la ciudad contaba en aquellos días lejanos con buenos profesores de música, si bien esta asignatura no era en aquel entonces otra cosa que el final obligado de la educación de los jóvenes de la clase alta. Y las señoritas, ya tuvieran predisposiciones para aquel arte, ya careciesen de ellas, pagaban al piano su tributo, y este instrumento vino a hacerse de moda conquistando progresivamente los hogares distinguidos.

Sin embargo fué el piano para la mayoría de ellas un atractivo y un placer más que una carga y muchas veces solían ser las blancas manos de una bella acompañante las que sostenían las melodías del canto. De ahí que ya por el año 1.885 se dieran en nuestra localidad brillantes clases de solfeo, de piano, y de violín.

Hoy día la enseñanza de la música ha pasado a ser de exclusiva competencia de los Conservatorios, con miras a la profesión o a la conquista del profesorado. La señorita que estudia el piano, sea cual fuere su condición, debe aspirar obligatoriamente a un título; en muchos casos, a la consecución de la ilusoriamente supuesta llave que puede abrirle las puertas de un porvenir brillante. O, por lo menos, al título de profesor, es decir, a una finalidad material que le asegure dicho futuro. ¡Cuántas veces nos habremos preguntado si vale la pena dedicarse a esta clase de estudios que representan no ya meses, sino años enteros de esfuerzos y que significan una labor continua y tenaz! ¿Cuál va a ser, en suma, el resultado del estudio del piano si no se tiene la rarísima suerte de haber nacido con disposiciones verdaderamente excepcionales? Tengo para mí que por desgracia el resultado suele ser negativo para aquellas mujercitas que han de aprender música para asegurarse el pan y no por placer o por pura afición. Es indudable que con menor esfuerzo puede una llegar a un resultado mucho más positivo abrazando otra carrera.

No pretende la anterior digresión poner en duda las facultades de nuestras simpáticas aspirantes pianistas, ni viene en modo alguno a sostener que sus primeros pasos en el arte musical no pueden constituir el prólogo de una historia radiante, siendo el deseo del humilde escritor de que no desmayen, ya que a fuerza de trabajo y de vigiliass es posible llegar al pináculo de la gloria.

Empecé esta crónica recordando la afición de antaño. Dejarme concluir con otra referente a una velada celebrada en esta ciudad en 14 de Septiembre del año 1.886 cuyos protagonistas conocí siendo todavía un rapaz y que prueba el auge que adquirieron en San Feliu los grandes cursos musicales de aquellos tiempos en que sin grandes esfuerzos ni aspiraciones ni especulación alguna lograron nuestros mayores ser buenos pianistas y excelentes acompañantes deleitándonos con su arte palpitante de emoción y de sencillez incomparables.

Aquellos brillantes y conmovedores ejercicios celebrados por el centro de enseñanza encomendado al profesor local D. Ramón Noví tuvieron lugar en la fecha a que refiero en el amplio local de la Sra. Viuda de Lloveras y constituyeron un éxito para la afición a la música. El programa, muy escogido y que se ejecutó a la perfección, deleitó sobremanera al selecto y numeroso auditorio. Tomaron parte en aquella fiesta memorable subiendo al estrado vestidas con sus mejores trajes y atavíos, las señoritas Consuelo Batet, Perpetua Rabassa, Anita y Adelina Canals, Isabel y María Batet, Teresita Estrada Pilar Fernández y la niña Pepita Vendrell, entre otras. Y el sexo masculino estuvo representado por los señores José Rufet, Francisco Ferrer, Enrique Julián, Enrique Ferrán, Julio Garreta y los Sres. Novi y Salvat. En la clase de canto mereció los honores de la repetición una romanza cantada con singular maestría por la Señorita Anita Canals. Fué repetido también tras atronadores aplausos un dúo confiado a las señoritas Perpetua Rabassa y Anita Canals siendo finalmente muy celebrado en sus romanzas el joven Ramón Salvat.

Tales eran los atractivos y la belleza de aquel acto, que darían margen a hablar más extensamente de las evocadas creaciones musicales. Los grandes cursos de solfeo, piano y violín y sus selectas veladas fueron sin duda la meta de las doradas ilusiones de nuestros antepasados y el orgullo de sus profesores.

Cuando yo era todavía un chiquillo conocí a otros maestros, entre ellos a los Sres. Codina y Puig Vilar, de grato recuerdo, pero no queda tiempo ni espacio para dedicar a su notabilísima actuación el elogio que merece.

J. SOLER CAZEAUX.

Noticia Selecta

Durante los días 29 de Agosto por la noche,
y 30 por la tarde, tendrá lugar,
en los selectos Salones del

HOTEL MONTJOY

el

**1.º Torneo Internacional
de Bridge de la Costa Brava**

Cartas preparadas Sin nulos

Seguidamente se procederá al reparto de premios
a los ganadores

Para inscripciones los interesados pueden dirigirse
al Hotel Montjoy o Viejes Marsans, en San Feliu de
Guixols. En Barcelona, en Brinton Club

Precio de la inscripción: 300 Ptas. por pareja